



Segundo Frente trabaja para devolver la vitalidad a sus cafetales

Estratégicamente integran a su principal renglón económico el cultivo de viandas, frutales y árboles maderables



Con apenas dos años y pese a la sequía, los cafetos de la UBPC La Juba muestran ya el impacto de la transformación acometida. FOTOS DEL AUTOR



El programa integral de recuperación cafetalera constituye una prioridad para los productores del Segundo Frente.

EDUARDO PALOMARES CALDERÓN

PARA LOS caficultores del municipio santiaguero del Segundo Frente, tercer mayor productor del grano en Cuba después de Maisí y Tercer Frente, el programa integral de recuperación cafetalera constituye una prioridad, en la cual estratégicamente intercalan cultivos varios, frutales y árboles maderables.

Al igual que en los restantes macizos del país, durante el llamado periodo especial sus cafetales quedaron abandonados, envejecieron las plantaciones, prácticamente desapareció el suministro de insumos y herramientas, y parte de las mejores tierras se dedicaron a la siembra de viandas y a la crianza de animales.

Debido a estas y otras negligencias, el territorio con potencialidades para alcanzar el millón de latas del cerezo, vio descender los rendimientos, que el pasado año solo proporcionaron 252 mil latas, y en el actual apenas permiten estimar unas 180 mil, unido igualmente a la insuficiente producción de alimentos.

Como principal renglón económico, el café es la vida en estas montañas, de ahí que para revertir la situación desde hace dos años se acometa con el máximo rigor tecnológico, un proyecto que progresivamente llegará a aportar 700 mil latas en el año 2016.

Leticia Martínez Jiménez, primera secretaria del Partido en el municipio, señala que el proyecto abarca 3 260 hectáreas en producción y 780 en desarrollo y se trata de una respuesta concreta al impulso de este cultivo, planteado en el Lineamiento 194, de la Política Económica y Social aprobada en el Sexto Congreso del Partido.

Incentivados por los resultados que ya se aprecian en las 1 177 hectáreas que, conjuntamente con la aplicación del pluricultivo, fueron renovadas, rehabilitadas o sembradas de café entre el 2010 y el 2011, la mayoría de las restantes áreas quedarán transformadas en los próximos dos años.

ALGO MÁS QUE CAFÉ

Cualquiera de los caminos que conducen a las ocho Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), las 300 fincas atendidas por 1 276 campesinos, los 590 usufructuarios acogidos al Decreto-Ley 259, o a las granjas de las FAR y el MININT, permiten apreciar los cambios que tienen lugar en todas las estructuras productivas.

“Estamos cumpliendo rigurosamente con la cultura caficultora, y a la vez perfeccionando el intercalamiento de significativos cultivos, que tradicionalmente aplicaba el campesino con óptimos resultados en esta serranía”, expresa Enrique Bueno Mengana, especialista de la Empresa Agropecuaria y Forestal Sierra Cristal.

“Todo esto da más trabajo, pero se revierte en más café —enfatisa—, porque donde arrancamos plantaciones con 30 o 40 años y sembramos posturas, sellamos los espacios vacíos, podemos para eliminar el follaje viejo y hacer brotar nuevas ramas, y mejoramos el suelo; estamos rejuveneciendo el cafetal.

“No menos importante —destaca—, es que junto a las 4 416 matas de café que lleva cada hectárea, se integran 232 de

plátano, 2 500 de malanga, 648 de piña, 117 frutales de alto porte como zapote (mamey), tamarindo, mango, guayaba, marañón, aguacate, etc; nueve de cerezo, 84 de piñón florido y 400 surcos de ñame, que aportan comida y sombra.

“Así erradicamos igualmente los conucos en las lomas y su negativo impacto medioambiental —refiere Bueno—, pues cuando se surcan las faldas de las montañas las fuertes lluvias arrastran la capa vegetal, y llega el momento en que también arrastran la caliza y por consiguiente se contamina el suelo con sustrato de calcio”.

CON LAS PROPIAS FUERZAS

Poco más arriba del histórico poblado de Soledad de Mayarí, la UBPC La Juba salta a la vista como ejemplo del acertado programa. De las 22 mil latas de café que produjo en 1999, este año no pasará de las 5 500, pero nadie duda de que a partir del próximo comenzará su despegue productivo.

“Aquí se perdió el rigor en la atención a los cafetales —reconoce el jefe de producción, Alcibiades Betancourt Serrano—, pero eso se acabó, y la mejor muestra del trabajo que estamos desarrollando son esas matas, que con apenas dos años y bajo la sequía están cargadas de café, así como el desarrollo que llevan las viandas y los frutales”.

Una situación peor llegaron a presentar unos kilómetros más adelante, en Concepción, dos UBPC que por el deterioro económico y productivo fueron desintegradas. Sin embargo, asumidas por el Ministerio del Interior con el propio personal que tenían emplantillado, hoy reflejan un panorama diferente.

“Esto llegó a convertirse en un yerbal a pleno sol —afirma su administrador, Carlos Legrá Pileta—, porque no había atención a la fuerza ni organización en el trabajo, de ahí que bastó el cambio de método y de mentalidad, para renovar todo el café y garantizar con el pluricultivo la producción de alimentos y la sombra necesaria”.

Alentador resulta que motivados por estos cambios, poco a poco vayan sumándose jóvenes al tradicional cultivo, las estructuras productivas estén recibiendo insumos y que, después del millón 200 mil posturas sembradas el pasado año, en el actual prevén un millón 500 mil.

Respecto a la producción de alimentos, todos coinciden en los beneficios que reportará al municipio, carente de fértiles valles y sistemas de regadío, poder cultivar viandas, granos y frutas en áreas cafetaleras que, aunque en secano, comprenden los mejores suelos de la serranía y un adecuado grado de humedad.

Justo es reconocer, que paralelo a la recuperación cafetalera se ejecuta la actual cosecha, cuyo deprimido volumen impone el estricto control de la maduración, la recogida de hasta el último grano, el pago oportuno a los productores, y el enfrentamiento al desvío de café.

“Todo está organizado —asegura la dirigente partidista Leticia Martínez—, ningún grano se pierde en las lomas, y de las matas el café va directo al proceso beneficiador, para lograr la eficiencia que debe caracterizar a las buenas cosechas, que sin duda alguna volverán a estas históricas montañas”.